

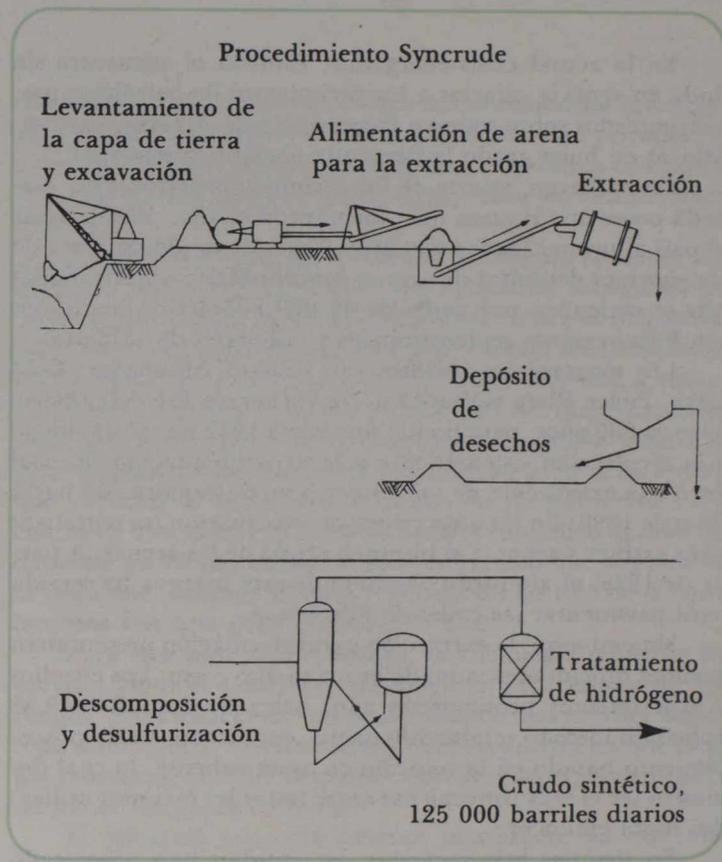
tos: nafta y gasoil, los cuales son sometidos por separado a la desulfurización y a un tratamiento a base de hidrógeno. De nuevo se mezclan los dos productos y el resultado es un crudo sintético con bajo contenido de azufre que se envía a Edmonton por oleoducto, donde será refinado y distribuido en el mercado.

Las inmensas posibilidades que ofrece este campo han comenzado a llamar la atención de muchas otras compañías, incluso extranjeras, que llevan a cabo planes de investigación y experimentación empleando tanto grandes capitales como conocimientos tecnológicos. Quedan por esperar algunos resultados, especialmente para la explotación profunda, basados en el empleo de vapor y otros métodos inyectables en los estratos bituminosos y así provocar la licuefacción, facilitando de esta manera la extracción.

Sólo la cuenca del Athabasca, por mucho la más grande, se extiende por cerca de 31 000 kilómetros cuadrados, bajo una densa capa de arbustos, argilita y arenisca, que en ciertos puntos alcanza la profundidad de 600 metros. Sólo bajo un área de unas 200 000 hectáreas, el espesor de esta capa es inferior a los sesenta metros, es por eso que actualmente la explotación está concentrada; porque la única extracción juzgada como posible hasta ahora, es la que está al nivel de la superficie. Se sostiene que el bitumen extraíble de la región de Athabasca asciende a 74 000 millones de barriles, pero la cuenca completa contiene cerca de 626 000 millones, los cuales sumados a los 326 000 millones de los otros tres yacimientos (todos más profundos) presentan un potencial de 953 000 millones de barriles de bitumen crudo, el cual, traducido a petróleo sintético, quiere decir entre 250 y 300 000 millones de barriles, contra las 6 323 000 millones que suman las reservas petrolíferas mundiales descubiertas hasta ahora.

Naturalmente, como se decía al principio, estamos todavía bien lejos de poder explotar de lleno los yacimientos de arenas bituminosas, porque la extracción profunda pre-

senta problemas técnicos sumamente difíciles y comporta costos muy altos. Eso no impide que gracias a la energía y a los capitales implicados en el sector, las perspectivas para el futuro sean muy prometedoras. La perspectiva de Alberta es por lo tanto de una riqueza destinada a aumentar y a convertirse con los años en cada vez más preciada.



Instituto Glenbow-Alberta El Museo del Futuro

Todo lo que uno esperaría encontrar en un museo de fama internacional, en una magnífica galería de arte, en una extensa biblioteca y archivos históricos que remontan su acervo a lo más antiguo de la historia del oeste de Canadá, se encuentra en el Instituto Glenbow-Alberta de la ciudad de Calgary.

Establecido en 1954, el edificio ocupó numerosos edificios y sus colecciones se mantuvieron en movimiento a lo largo de la ciudad en sus dos primeras décadas, pero no fue sino hasta el 20 de septiembre de 1976 que el Centro Glenbow emergió en el paisaje urbano de Calgary y desde entonces, gracias a la calidad de sus exposiciones e instalaciones, ha sido aclamado por todo el mundo con el calificativo de "Museo del Futuro". Compuesto de tres pisos de exhibición y cinco pisos

para la investigación y almacenaje, cada uno de una calle de ancho, el Centro Glenbow es una deslumbrante colección de arte, historia y cultura nativa enfocada al oeste canadiense.

La oportunidad de establecer el Instituto surgió en 1972 a raíz de un proyecto de renovación urbana. Toda una manzana rodeada de las calles 8, 9, Primera Este y la Avenida Central, en el corazón de Calgary, iba a ser demolida con el propósito de construir instalaciones para convenciones. Fue entonces cuando el Centro Glenbow fue incluido en el centro del conjunto ocupando el extremo este de la manzana.

El resultado fue un impresionante monolito casi sin ventanas, con exteriores gris pardo, que resguarda la riqueza de su contenido: vastos salones de exposición para el arte histórico y contemporáneo, maquinaria de campo, artefactos de los